

REPORTAJE A
PUNTA ARENAS

APSI 181

POR EL DERECHO A NO ESTAR DE ACUERDO
del 16 al 29 de junio, 1986 \$ 200 (IVA incluido)

ENTREVISTA EXCLUSIVA A EX PREFECTO DE SANTIAGO



GRAL. DE CARABINEROS
GERMAN CAMPOS

**“LA DINA PUSO UNA BOMBA
A ISRAEL BORQUEZ”**

**“PINOCHET TIENE UNA MENTALIDAD
DEL SIGLO PASADO”**

**“LA UNICA SALIDA ES
LA PRESION SOCIAL”**



EL MISTERIO DE CORPAZ

DR. CONDEZA



JAQUE AL EXILIO

\$ 360.000

**PENSION DE
UNA VIUDA DE
UNIFORMADO**

ROCK CHILENO



**NI MILITARES
NI MILITANTES**

UN METODO ORIGINAL

En otra línea, aunque tomando como material de estudio la escena del continente, Brecht en el teatro hispanoamericano contemporáneo se propone un ambicioso proyecto: actualizar el método del alemán Bertold Brecht con la incorporación de recientes teóricos sobre el drama. Además, aplica su modelo a una serie de obras de grupos teatrales y dramaturgos argentinos y colombianos.

El libro se inicia sistematizando las teorías brechtianas del distanciamiento, de la función del actor, el valor del gesto, las técnicas cinematográficas y el aporte de la estructura épica. Posteriormente, Fernando de Toro echa mano a diversos teóricos contemporáneos para proponer un método original de trabajo entre los grupos latinoamericanos: poner de manifiesto tanto el funcionamiento dramático como la ideología inscrita en el texto, para buscar la estructura común profunda que aparece en las obras y sus discrepancias superficiales.

Este método de estudio incluye grandes categorías descubiertas en las propias obras, tales como "discurso subversivo-revolución" o "discurso subversivo-denuncia". Algunas de las obras donde los modelos se aplican son *El atentado*, de Jorge Ibarguengoitia, *La paz ficticia*, de Luisa Josefina Hernández, y *El asesinato*, del Grupo de Teatro Libre.

Brecht en el teatro hispanoamericano contemporáneo mezcla la descripción pura con la proposición analítica, imprescindible a juicio del autor, dado el carácter renovador y fuertemente ideológico de la escena del continente en las últimas décadas. □

Punto Correteado

CHOMBAS
Y CHALECOS
TEJIDOS
A MANO

PROVIDENCIA 2550
LOCAL 28

Nuevo pop chileno

Ni militares ni militantes

Claudia Donoso

En 1983 y junto con las barricadas, se levantaron Los prisioneros. Esta coincidencia, con acento, inauguró una nueva etapa en la zamarreada y marginal historia del rock chileno que, lejos de morir, empezó desde ese momento a dar brotes: una generación completamente despellejada del impacto del 11 de septiembre de 1973, está hoy en las calles emanando microclimas urbanos inéditos en los barrios. Hacen música.

De pronto, en San Miguel, Matucana, Bellavista y Estación Central, la electricidad de una cultura particular y joven —y epidérmica y caótica—, genera sus códigos y hace retumbar el moho de una ciudad que desea sacudirse del silencio obligado.

En calle Herrera, por Catedral abajo, los *Pinochet boys* están habitando una enorme y barata mansión: "Nadie puede parar de bailar la música del general", aúllan en "Ditadura musical", una de sus no-composiciones: dicen que las tocan una sola vez y que después las entierran. ¿Por qué *Pinochet boys*, ese nombre? "¿No es él quien nos manda a la cama todos los días a las dos en punto de la mañana?", pregunta uno de ellos, a modo de explicación.

Las bandas rock, punk, ska, new wave, se inscriben, sumadas, en lo que se está llamando el *nuevo pop* chileno. Algunos grupos debutan y se acaban. Otros se consolidan con instrumentos prestados, se disuelven, cambian y refundan. De repente logran estabilidad, crean su corriente y se dejan seguir. Ahí están *Paraiso perdido*, *Electrodomésticos*, *Aparato raro*, *Primeros auxilios* (duró un año y recién se acabó), *Emociones clandestinas* (de Concepción), *Upa* (con algunos miembros del disuelto *Primeros auxilios*), *Cinema* (muy de Plaza Italia para arriba y, como todos, seguido por una mayoría de escolares), *Zapatilla rota*, *Banda 69*, *Valija diplomática*...

Sus presentaciones se anuncian mediante fotocopias pegadas en postes o corriendo la voz. Los siguen patotas de amigos, tribus de pelos pintados (mohicanos de noche, juniors de banco en el día), madonas sanmiguelinas y madonas de colegios parti-

culares vestidas con abrigos de los "ahora o nunca", los depósitos de ropa usada norteamericana: una cohorte de entusiasmados que se mueve y canta en castellano.

"No quiero estar en tu sucia guerra/Ni militar ni militante", especifican los *Aparato raro*, grupo que se caracteriza por el uso de instrumentos electrónicos como sintetizadores y baterías programadas, y que agregan: "No trates de disfrazar tu temor/haciendo yoga o invocando al señor./Si eres marxista irás derecho al infierno/si eres fascista eres peor que un cerdo".

BOMBARDEO ALUCINANTE

El poderoso movimiento roquero argentino ha sido, desde su consolidación total —merced a la guerra de las Malvinas, que por furia antibritánica abrió los más media a la música hecha en Argentina—, un abridor de camino para el rock chileno. Las visitas de Charly García y Celeste Carballo, los casetes de *GIT*, *Soda estéreo*, *Virus*, *Twist*, *La viuda y sus hijas*, *Los violadores*, ya consagrados y probados como producto, han ido penetrando la FM chilena.

Hace un año, colgados un poco de esa mula, irrumpieron *Los prisioneros*. Su caset "La voz de los 80" ha vendido doce mil copias y "ya nadie opina que cantar en castellano sea siúctico", como dice Carlos Fonseca, joven productor musical de los mis-

mos y de otros afines.

Apareció así una alternativa competitiva a la música disco envasada en Estados Unidos, que copó el espacio radial a partir del '73 cuando los rockeros de estas tierras se sumergieron en las catacumbas: "De ahí para adelante ser rockero fue peligroso. Los recitales eran reprimidos por la policía y a la gente le cortaban el pelo en la calle. El rock pesado, grueso, agresivo, fue super popular entre la juventud poblacional, mientras las radios estaban colonizadas por la música disco", afirma Antonio de la Fuente, uno de los fundadores de *La Bicicleta*, revista que le ha seguido la pista y ha difundido la creación musical de aquí.

En 1984 dos jóvenes maipucinos murieron drogados. Sus compañeros, pito en mano, hicieron del sepelio una fiesta. El cortejo avanzó hacia las tumbas con el sonido rumboso y denso de *Tumulto, Amapola, Sol de medianoche, La banda del gnomo*. "El rock se ríe de la muerte", comenta Cristián Warnken, poeta y teórico de este movimiento al que también critica: "En Chile faltan imágenes y buenas letras. Imágenes. Salvador Allende sería una potente imagen rockera: murió en La Moneda envuelto por el fuego, en un bombardeo alucinante que no se ha visto en ninguna parte del mundo".

ESTAR LINDO, TIRAR BUENA ONDA

El nuevo pop chileno tiene que ver con un rebrote generacional. Músicos y fans están en los 20 años como promedio: "No son principistas: nada con el heroísmo triston del Canto Nuevo. Quieren romper con la cosa telúrica, con la movida raicista nostálgica. El rock motiva más que una manifestación política lateral: en él participan el cuerpo, los sentidos. Pragmáticos, hacen su movida a como dé lugar", describe Antonio de la Fuente.

Se da el caso de la vocalista mujer Javierra Parra, hija de Angel Parra y nieta de la Violeta legendaria. Con su hermano Angel armaron *Primeros auxilios*. "Reconozco mi pasado histórico, pero musicalmente no. Queremos cambiar la estética a nivel de música, de ojo, de actitud corporal. Yo sentí que me pasaba de todo en el escenario, que de ahí podía manejar grosamente al público. Con la Jose, la otra vocalista del grupo, so-



"Pinochet boys": "Nadie puede parar de bailar la música del general"

mos como el yin y el yan. Yo soy la ondulante, ella es la línea recta. Me gusta bailar y armar onda con los músicos. Tirar buena onda", dice Javierra.

Tirar buena onda: la consigna. Charly Garcia, un tata rock, explica: "Me gusta la gente que se respeta a sí misma y respeta a los demás y es educada en el sentido de tirar buena onda, de estar lindo". La divisa no excluye participaciones como las que se vieron en la última concentración opositora del Parque O'Higgins. Un lienzo certificó manuscritamente: "Onda Pank Presente".

Los *Paraíso perdido* se constituyeron hace un año. Debutaron en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile. Interpelan a Ronald Reagan: "Ronald, no ataques Ciudad Gótica/Ronald, no bombardees Libia/no ataques Nicaragua/será mejor que bailes raggae". En la cosa contingente y nacional, premonitoriamente compusieron "Cabezas sueltas", que dice así: "A los que se rebelan cansados de servir/a este cruel soberano y lo llegan a decir/él los degollará y ya a mi alrededor/son muchas las cabezas que rodando no me dejan caminar".

La terapéutica de *Primeros auxilios* propone: "Niño mal criado: esto está muy mal./Sácalo afuera ya./Gritalo y pasará".

Y de nuevo el crítico teórico Warnken. Escribió: "En 1983 las protestas y el rock fueron la punta de



"Corazón rebelde": exilenos en París

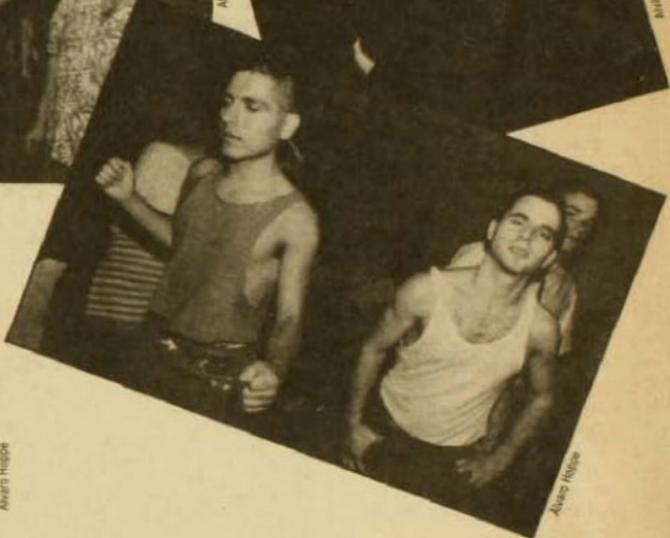
lanza de dos estallidos hasta entonces segregados y silenciados: la política (la "ratio" de masas) y la sensualidad musical de masas. El rock es una forma posibilística más de la creación libertaria, un lenguaje y una liturgia colectiva en un país sin rituales laicos de encuentro. Por su fuerza, magne-



Alvaro Hooper



Alvaro Hooper



Alvaro Hooper



Alvaro Hooper

tismo y poder de convocatoria y concertación, hay quienes afirman, incluso, que a la política chilena le hace falta rock".

"TU, DULCE TONTITA"

"No queremos banderas, no queremos fronteras", gritaron *Los prisioneros*, y de alguna manera la manada que vibra con esos toques pasa por alto esos bastiones patrióticos. Mucho más que con "las raíces" presuntamente mapuches, la conexión se reconoce en las imágenes cosmopolitamente arrasadoras de los comics, la publicidad y la TV (la verdadera pachamama del siglo veintiuno). Es así como en otras latitudes se esponjan grupos punk —chilenos— exiliados, como *Corazón rebelde*, que dicen lo suyo en París y que circulan aquí en casetes piratas. Antipartidos, antirracistas, antireligión, antiviejos ("no les creemos nada"), antidogmáticos, pro derechos humanos, pro democracia, andan en la misma que los de acá. "Des-

patriados", "descomprometidos", "frívolos", les gritaron en las "peñas solidarias" de ultramar.

Los referentes musicales son internacionales: *Madness*, *The Clash*, *Sex pistols*, *The Cure*, el raggaie jamaicano y su pope muerto de drogado, Bob Marley, quien innumerables veces pidió la legalización de la marihuana como medida preventiva contra el glaucoma. También figura *Mekano*, grupo español post Franco, claro está.

Móvil, la movida santiaguina circula más o menos en los márgenes urbanos: gimnasios, *El trolley* (un sindicato que ha sido escenario de espectáculos de vanguardia), colegios, y hasta estacionamientos. En Bellavista, claramente, los new wave se apoderaron de la calle el verano pasado. Almuerzan en el *Galindo*, hacen rayados de colores en los muros. Hay artistas plásticos asociados a la onda rock, como Robin di Girólamo y Pablo Barrenechea, que tienen un taller habitación en calle Blanco En-

calada. Aparecen revistas sacadas a pulso y de una sola edición, como *De nada sirve*, *Enola gay*, *Urbe*, *Sudacas + turbio*.

El tópico de la ciudad como musa amorosa o maldita desplaza al del amor romántico. No ha lugar: "Los que le cantan al amor lo hacen para vender. Sexo sí, violencia sí, porque son mucho más fuertes los pacos que te agarran en las calles que cualquier huevú románticon", dice Andrés Bobe, de *Paraíso perdido*. Y en verdad sería difícil imaginar el rock como fondo musical para una cosecha de trigo. Definitivamente tiene que ver con lo urbano, con el grafitti, con las luces de neón y el esmog.

"Y tú, dulce tontita, con tu sonrisita pep/Vives la vida como si fuera un spot de TV/Puntuda, hueca, cuica en la nieve y en el mar/Si no sabes pensar entonces sal a bailar./Deja ya de arrepentirte de tus pecados viejo trancado", espetan los *Aparato raro* en "Ultimatum". □